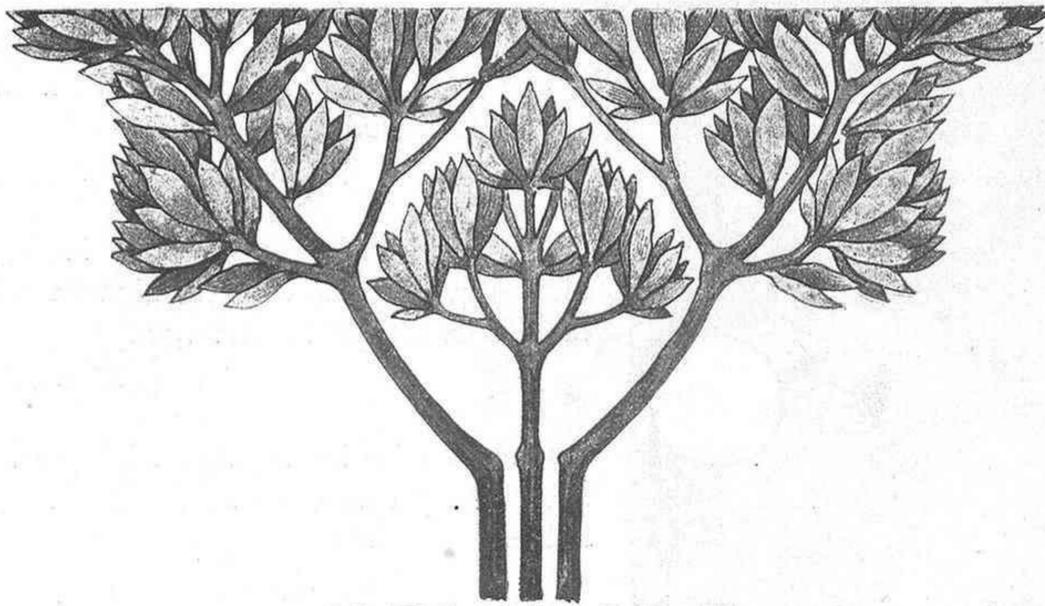




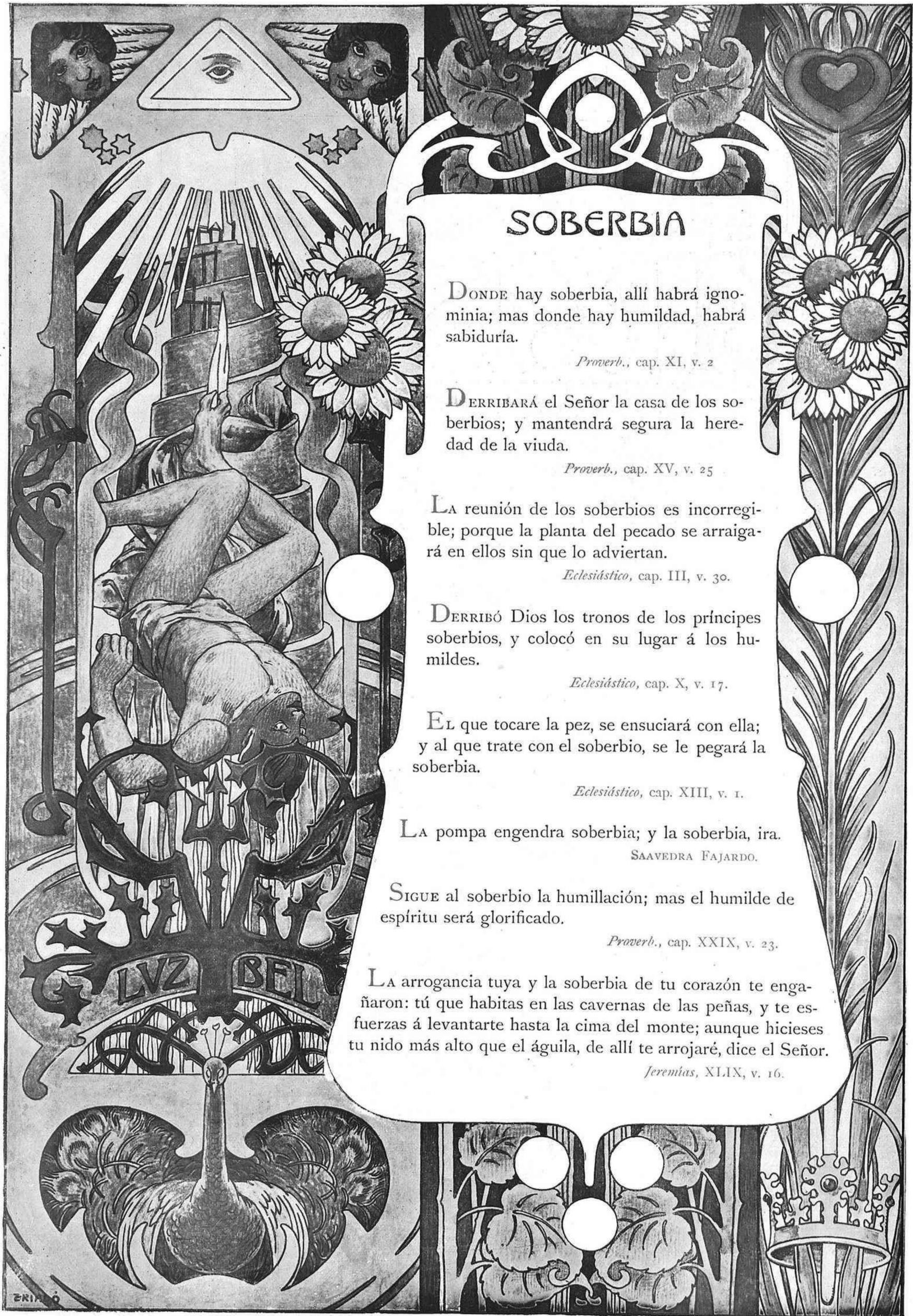
LA ILUSTRACION ARTISTICA



1º DE ENERO
DE 1903



MONTANER Y SIMON EDITORES



SOBERBIA

DONDE hay soberbia, allí habrá ignominia; mas donde hay humildad, habrá sabiduría.

Proverb., cap. XI, v. 2

DERRIBARÁ el Señor la casa de los soberbios; y mantendrá segura la heredad de la viuda.

Proverb., cap. XV, v. 25

LA reunión de los soberbios es incorregible; porque la planta del pecado se arraigará en ellos sin que lo adviertan.

Eclesiástico, cap. III, v. 30.

DERRIBÓ Dios los tronos de los príncipes soberbios, y colocó en su lugar á los humildes.

Eclesiástico, cap. X, v. 17.

EL que tocara la pez, se ensuciará con ella; y al que trate con el soberbio, se le pegará la soberbia.

Eclesiástico, cap. XIII, v. 1.

LA pompa engendra soberbia; y la soberbia, ira.

SAAVEDRA FAJARDO.

SIGUE al soberbio la humillación; mas el humilde de espíritu será glorificado.

Proverb., cap. XXIX, v. 23.

LA arrogancia tuya y la soberbia de tu corazón te engañaron: tú que habitas en las cavernas de las peñas, y te esfuerzas á levantarte hasta la cima del monte; aunque hicieses tu nido más alto que el águila, de allí te arrojaré, dice el Señor.

Jeremías, XLIX, v. 16.

AGNUS DEI

ECCE ANCILLA DEI

HUMILDAD

LA respuesta suave y humilde quebranta la ira.

Proverb., cap. XV, v. 1.

EL fruto de la humildad es el temor de Dios, las riquezas, la gloria y la vida.

Proverb., cap. XXII, v. 4.

HUMILLA cuanto puedas tu espíritu; porque el fuego y el gusano castigarán la carne del impío.

Eclesiástico, cap. VII, v. 19.

LA sabiduría ensalza al humilde y le dará asiento en medio de los magnates.

Eclesiástico, cap. XI, v. 1.

¿TE han hecho rey ó director del convite? No te engrías: pórtate entre ellos como uno de tantos.

Eclesiástico, cap. XXXII, v. 1.

LA segunda virtud que ha de acompañar nuestra oración es la humildad.

FR. LUIS DE GRANADA.

LA humildad es fundamento de la santidad y de todas las virtudes.

P. ALONSO RODRÍGUEZ.

HASE de ejercitar la humildad muy á menudo, por su gran provecho y necesidad.

P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG.

EN más se ha de estimar y tener un humilde virtuoso que un vicioso levantado.

CERVANTES.

AVARICIA

MONSTRUO ordinario es la avaricia de los viejos; y la codicia de los ricos es una pobreza alhajada.

P. NIEREMBERG.

EL que se deja llevar de la avaricia, mete el desorden en su casa.

Proverb., cap. XV, v. 27.

PORQUE raíz de todos los males es la avaricia; de la cual arrastrados algunos, se desviaron de la fe, y se sujetaron ellos mismos á muchas penas y aflicciones.

San Pablo á Timoteo, cap. VI, v. 10.

No queráis amontonar tesoros para vosotros en la tierra; donde el orín y la polilla los consumen, y donde los ladrones los desentieran y roban.

San Mateo, cap. VI, v. 19.

EL desvelo por las riquezas consume las carnes, y sus cuidados quitan el sueño.

Eclesiástico, cap. XXXI, 1.

EL avariento jamás se saciará de dinero, y quien ama ciegamente las riquezas, ningún fruto sacará de ellas. Luego también es esto vanidad.

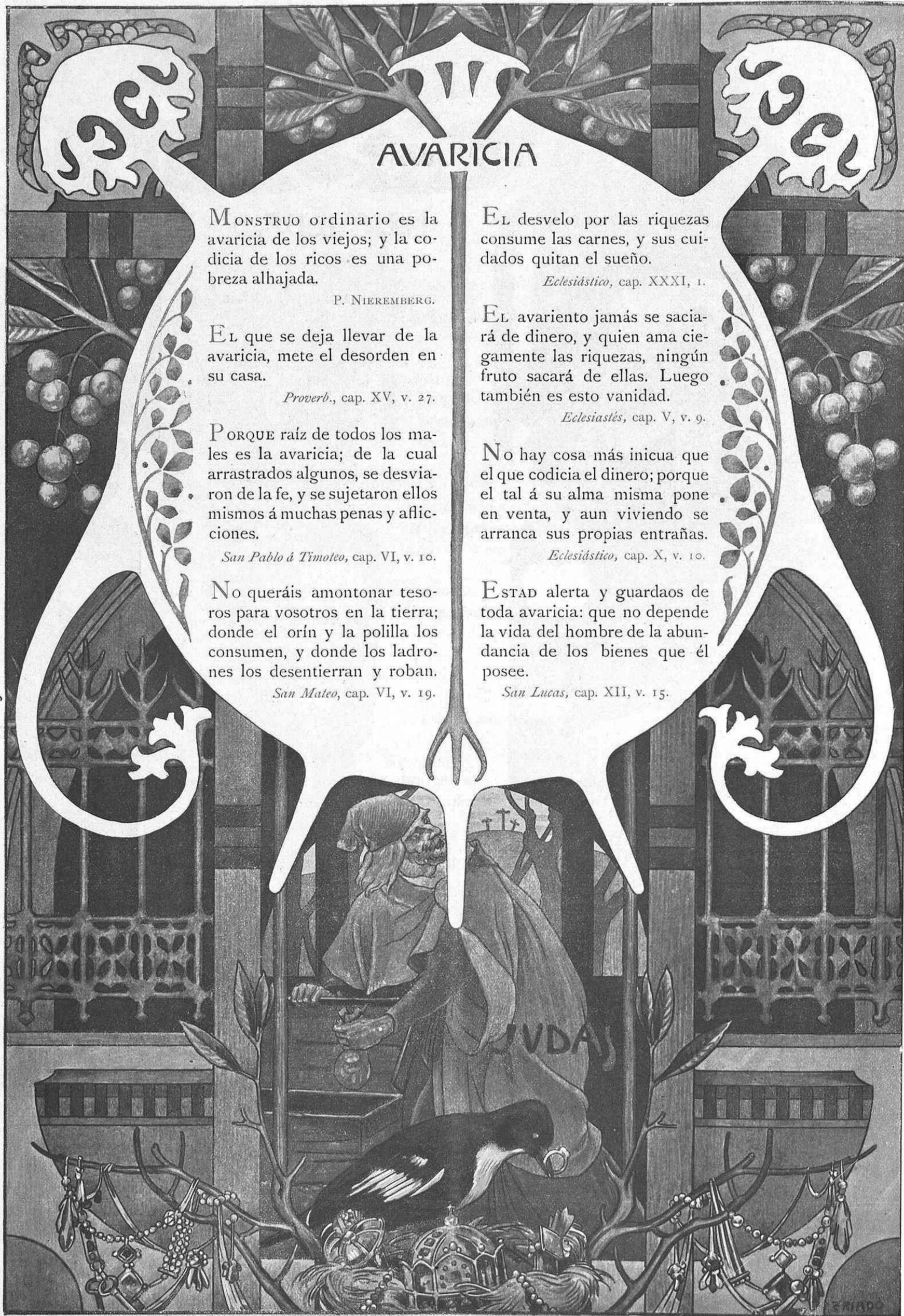
Eclesiástico, cap. V, v. 9.

No hay cosa más inicua que el que codicia el dinero; porque el tal á su alma misma pone en venta, y aun viviendo se arranca sus propias entrañas.

Eclesiástico, cap. X, v. 10.

ESTAD alerta y guardaos de toda avaricia: que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.

San Lucas, cap. XII, v. 15.



LARGUEZA

TANTO dista de la liberalidad el que no sabe guardar, como el que no sabe dar.

P. NIEREMBERG.

HACÍA grandes mercedes sin género de ostentación, tratando las dádivas como deudas y poniendo la magnificencia entre los oficios de la majestad.

ANTONIO DE SOLÍS.

LA dádiva en el que puede mandar hace necesidad ó fuerza obligación.

SAAVEDRA FAJARDO.

LA dádiva secreta calma los enojos; y el don, metido oportunamente en el seno de otro, aplaca la mayor cólera.

Proverb., cap. XXI, v. 14.

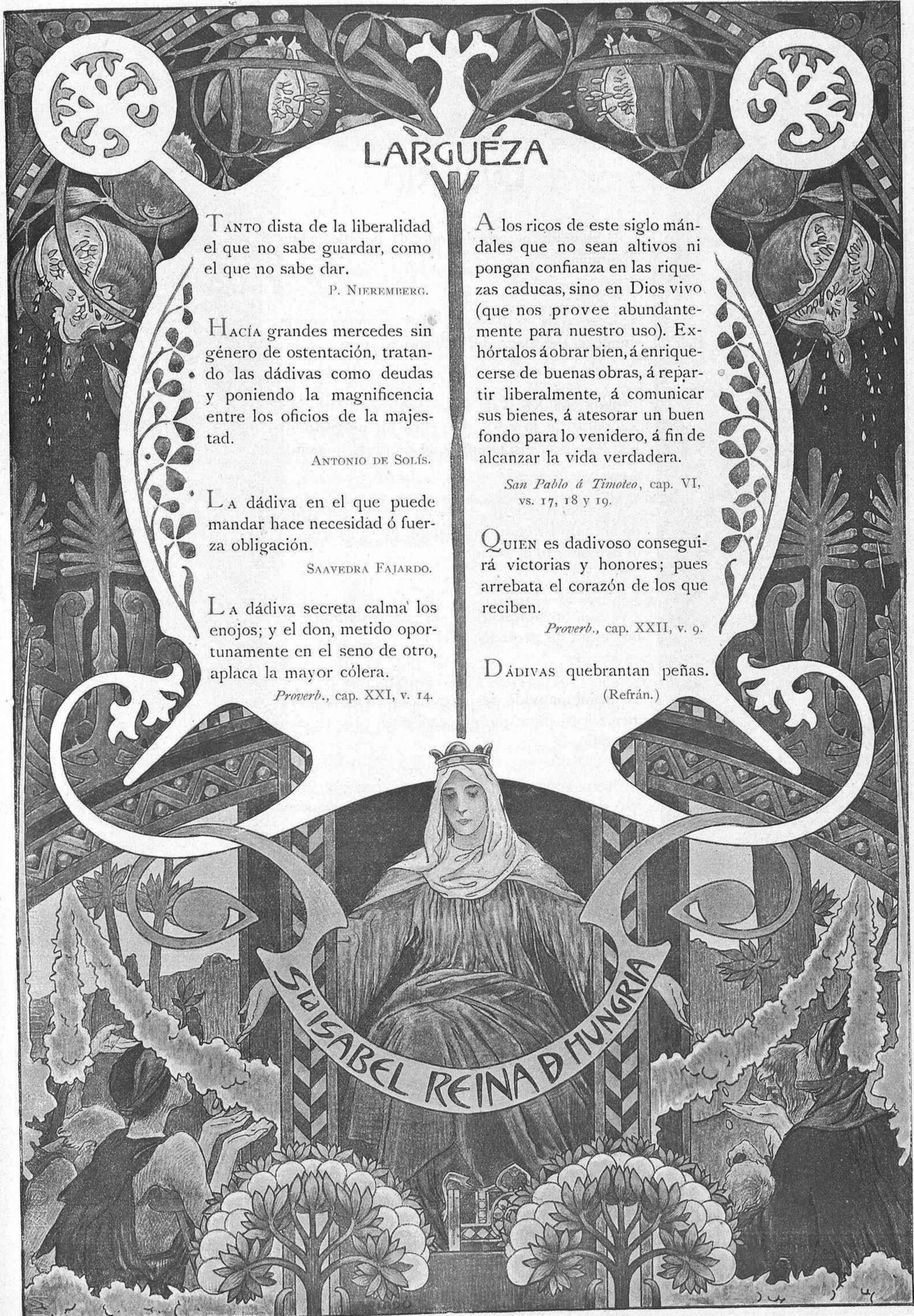
A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos ni pongan confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo (que nos provee abundantemente para nuestro uso). Exhórtalos á obrar bien, á enriquecerse de buenas obras, á repartir liberalmente, á comunicar sus bienes, á atesorar un buen fondo para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

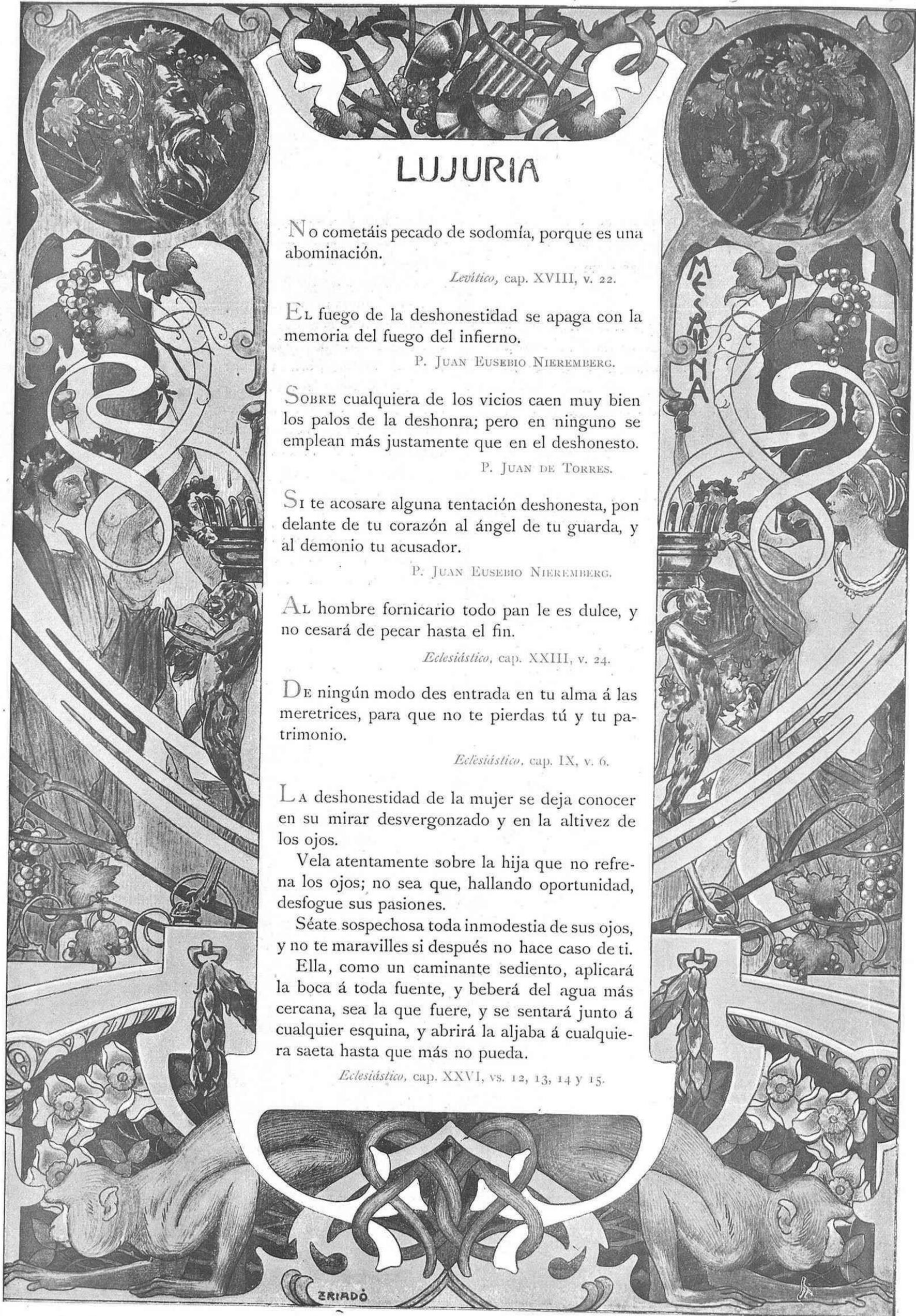
San Pablo á Timoteo, cap. VI, vs. 17, 18 y 19.

QUIEN es dadivoso conseguirá victorias y honores; pues arrebatara el corazón de los que reciben.

Proverb., cap. XXII, v. 9.

DÁDIVAS quebrantan peñas.
(Refrán.)





LUJURIA

No cometáis pecado de sodomía, porque es una abominación.

Levítico, cap. XVIII, v. 22.

EL fuego de la deshonestidad se apaga con la memoria del fuego del infierno.

P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG.

SOBRE cualquiera de los vicios caen muy bien los palos de la deshonra; pero en ninguno se emplean más justamente que en el deshonesto.

P. JUAN DE TORRES.

SI te acosare alguna tentación deshonestas, pon delante de tu corazón al ángel de tu guarda, y al demonio tu acusador.

P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG.

AL hombre fornicario todo pan le es dulce, y no cesará de pecar hasta el fin.

Eclesiástico, cap. XXIII, v. 24.

DE ningún modo des entrada en tu alma á las meretrices, para que no te pierdas tú y tu patrimonio.

Eclesiástico, cap. IX, v. 6.

LA deshonestidad de la mujer se deja conocer en su mirar desvergonzado y en la altivez de los ojos.

Vela atentamente sobre la hija que no refrena los ojos; no sea que, hallando oportunidad, desfogue sus pasiones.

Séate sospechosa toda inmodestia de sus ojos, y no te maravilles si después no hace caso de ti.

Ella, como un caminante sediento, aplicará la boca á toda fuente, y beberá del agua más cercana, sea la que fuere, y se sentará junto á cualquier esquina, y abrirá la aljaba á cualquier saeta hasta que más no pueda.

Eclesiástico, cap. XXVI, vs. 12, 13, 14 y 15.



CASTIDAD

RAMO de deshonestidad es en la mujer casta el pensar que puede no serlo.

FR. LUIS DE LEÓN.

¿TIENES hijas? Cela la honestidad de su cuerpo, y no les muestres demasiado complaciente tu rostro.

Eclesiástico, cap. VII, v. 26.

PORQUE hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; hay eunucos que fueron castrados por los hombres; y eunucos hay que se castraron en cierta manera á sí mismos con el voto de castidad. Aquel que pueda ser capaz de eso, séalo.

San Mateo, cap. XIX, v. 12.

POR la honra que al cuerpo da la castidad se debe estimar más que la vida.

P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG.

LA preciosa joya de la castidad no se da á todos, más que á los que con muchos sudores la alcanzan de Nuestro Señor.

MTRO. JUAN DE AVILA

ESFORZAD cuanto más pudiéredes vuestra esperanza en la misericordia divina, que yo os alcanzaré de ella don de castidad y continencia.

FR. HERNANDO DEL CASTILLO.

A la mujer casta, Dios le basta.

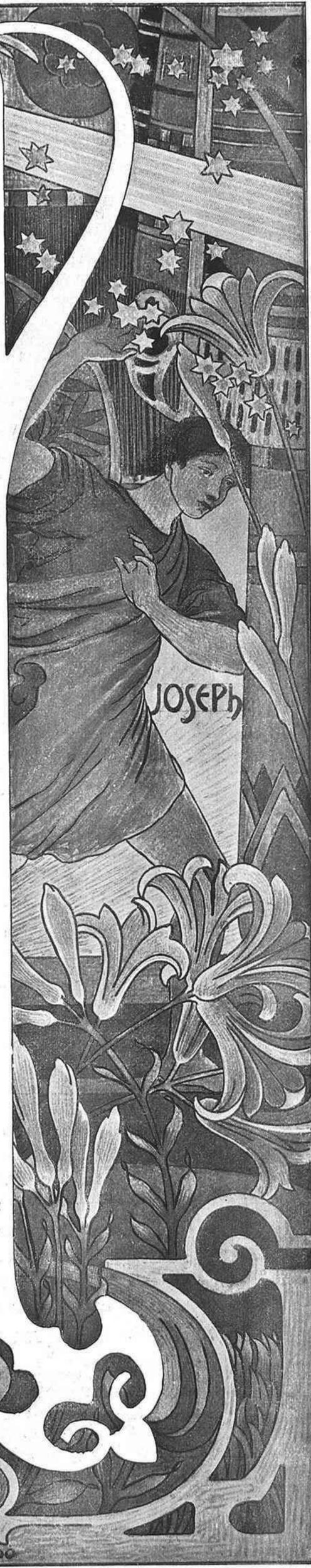
(Refrán.)

¡OH cuán bella es la generación casta con esclarecida virtud! Inmortal es su memoria, y en honor delante de Dios y de los hombres.

Sabiduría, cap. IV, v. 1.

LA perfecta pureza une con Dios.

Sabiduría, cap. VI, v. 20.





IRA

VERDADERAMENTE que al necio le mata la cólera, y al apocado le quita la vida la envidia.

Job, cap. V, v. 2.

POR los pecados de la lengua se acarrea el malo su ruina; pero el justo escapará de la angustia.

Proverb., cap. XII, v. 13.

No tengas amistad con el hombre iracundo, ni te acompañes con el furioso.

Proverb., cap. XXII, v. 24.

CON el colérico no trabes ninguna riña; ni camines por lugar solitario con el atrevido; porque para él la sangre no importa nada, y cuando no haya quien te socorra, te hará pedazos.

Eclesiástico, cap. VIII, v. 19.

No seas, pues, fácil en airarte, porque la ira se abriga en el corazón del insensato.

Eclesiástico, cap. VII, v. 10.

MUESTRA luego su ira el fatuo; pero el varón circunspecto disimula la injuria.

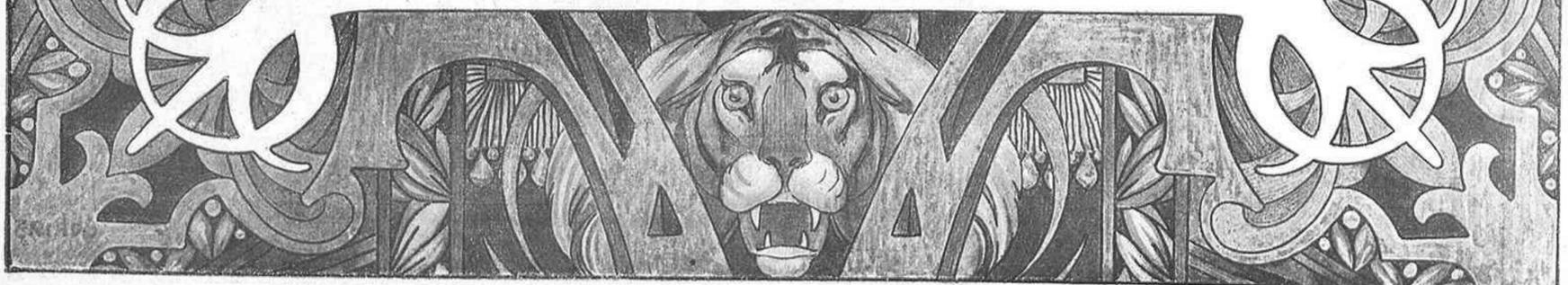
Proverb., cap. XII, v. 16.

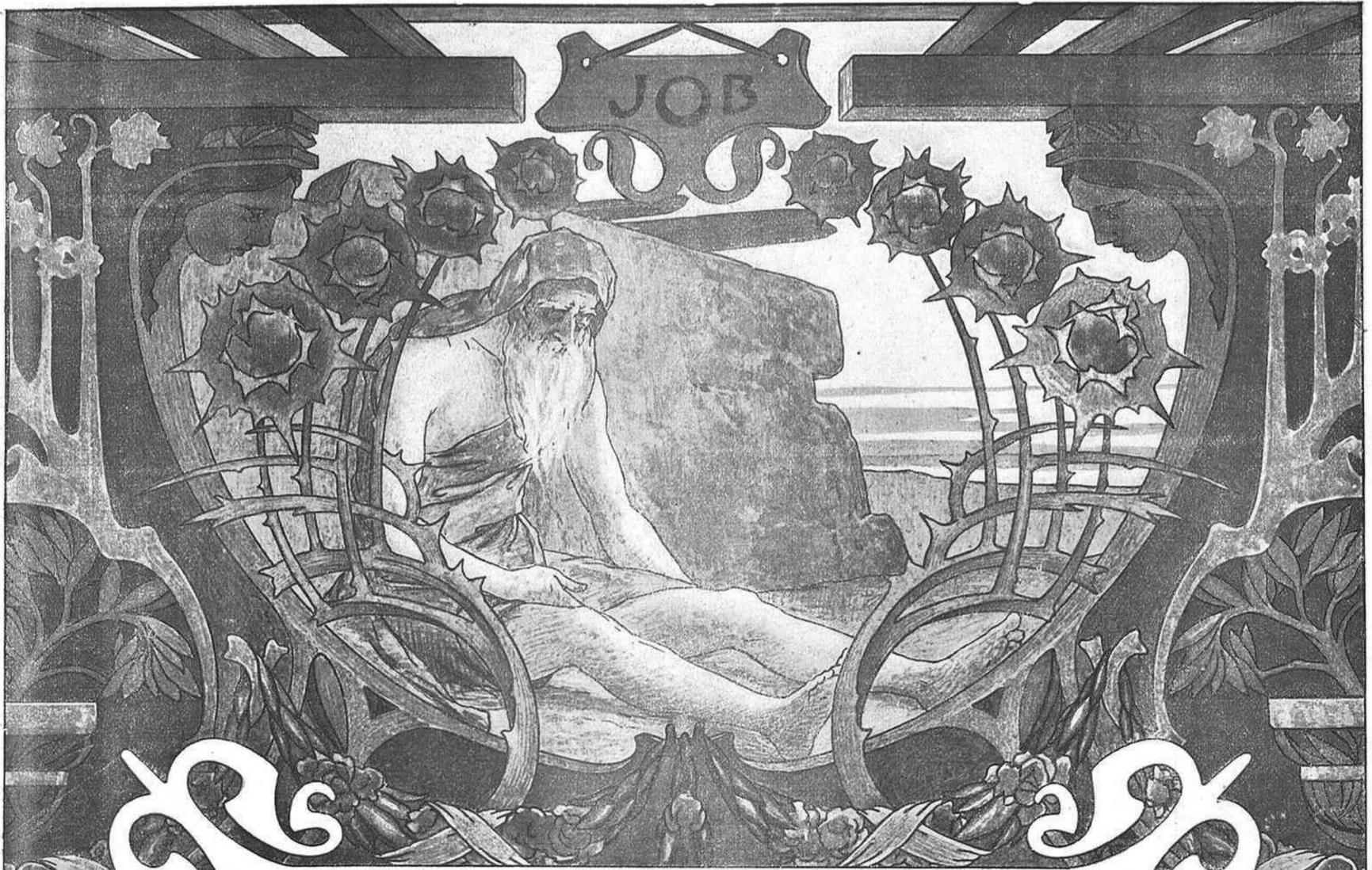
NINGUNA enfermedad del ánimo más contra el decoro del príncipe que la ira, porque el airarse supone desacato ú ofensa recibida.

SAAVEDRA FAJARDO.

Y así sea todo hombre pronto para escuchar; pero detenido en hablar y refrenado en la ira. Porque la ira del hombre no se compecede con la justicia de Dios.

Epístola de Santiago, I, 19, 20.





PACIENCIA

MEJOR es el hombre sufrido que el arrogante.

Eclesiástés, cap. VII, v. 9.

MEJOR es el varón sufrido que el valiente; y quien domina sus pasiones, que un conquistador de ciudades.

Proverb., cap. XVI, v. 32.

LA doctrina del hombre se conoce por la paciencia, y su gloria es no hacer caso de las injurias.

Proverb., cap. XIX, v. 11.

ACEPTA gustoso todo cuanto (Dios) te enviare, y en medio de los dolores sufre con constancia, y lleva con paciencia tu abatimiento.

Eclesiástico, cap. II, v. 4.

No sabe ser sufrido el poder.

SAAVEDRA FAJARDO.

PERO vosotros, ¡oh hermanos míos!, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia que Dios envíe las lluvias temprana y tardía.

Epístola de Santiago, cap. V, v. 7.

Ni hay hombre que el sufrimiento No le sea muy necesario.

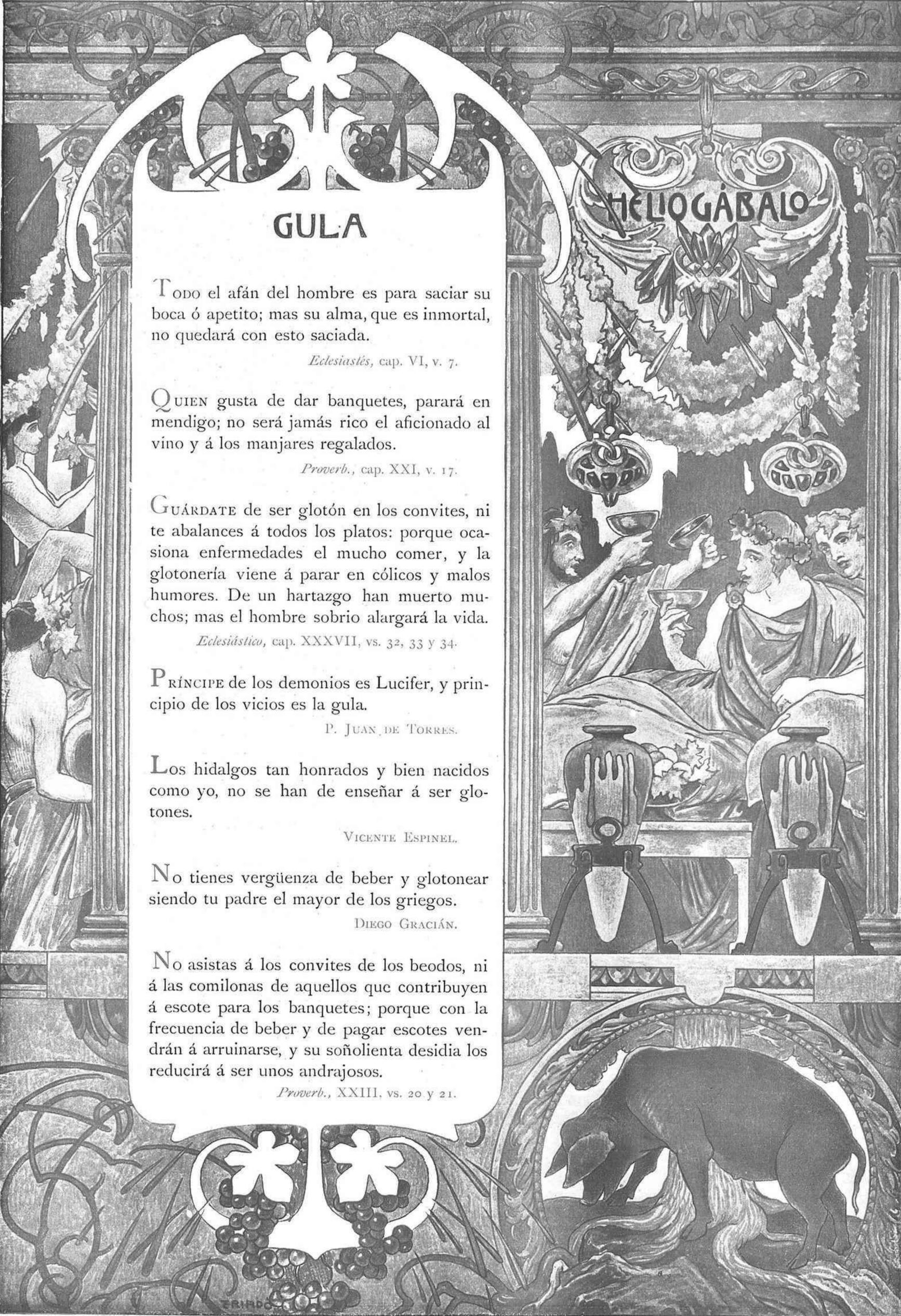
ALONSO DE BARROS.

LA tribulación ejercita la paciencia.

San Pablo á los Romanos, V, 3.

No hagas resistencia al agravio: antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele también la otra.

San Mateo, V, 39.



GULA

Todo el afán del hombre es para saciar su boca ó apetito; mas su alma, que es inmortal, no quedará con esto saciada.

Eclesiastés, cap. VI, v. 7.

Quien gusta de dar banquetes, parará en mendigo; no será jamás rico el aficionado al vino y á los manjares regalados.

Proverb., cap. XXI, v. 17.

GUÁRDATE de ser glotón en los convites, ni te abalances á todos los platos: porque ocasiona enfermedades el mucho comer, y la glotonería viene á parar en cólicos y malos humores. De un hartazgo han muerto muchos; mas el hombre sobrio alargará la vida.

Eclesiástico, cap. XXXVII, vs. 32, 33 y 34.

PRÍNCIPE de los demonios es Lucifer, y principio de los vicios es la gula.

P. JUAN DE TORRES.

Los hidalgos tan honrados y bien nacidos como yo, no se han de enseñar á ser glotones.

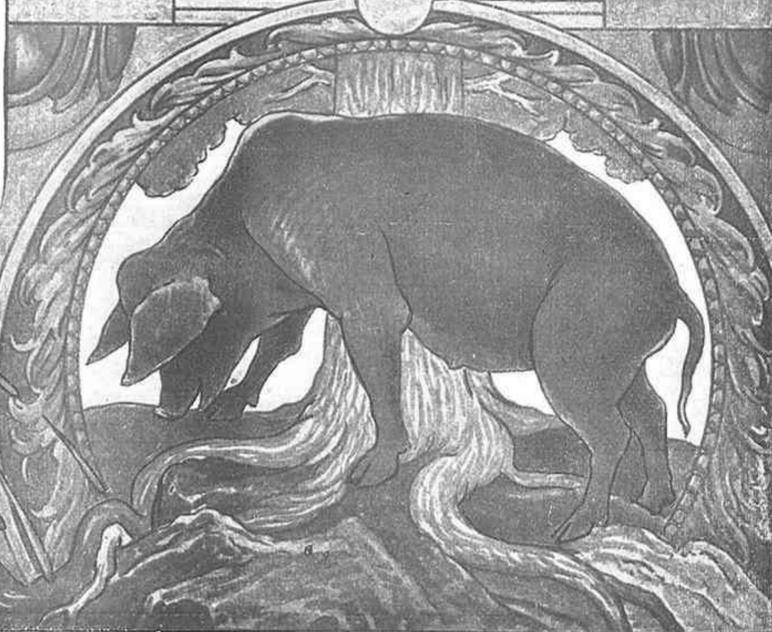
VICENTE ESPINEL.

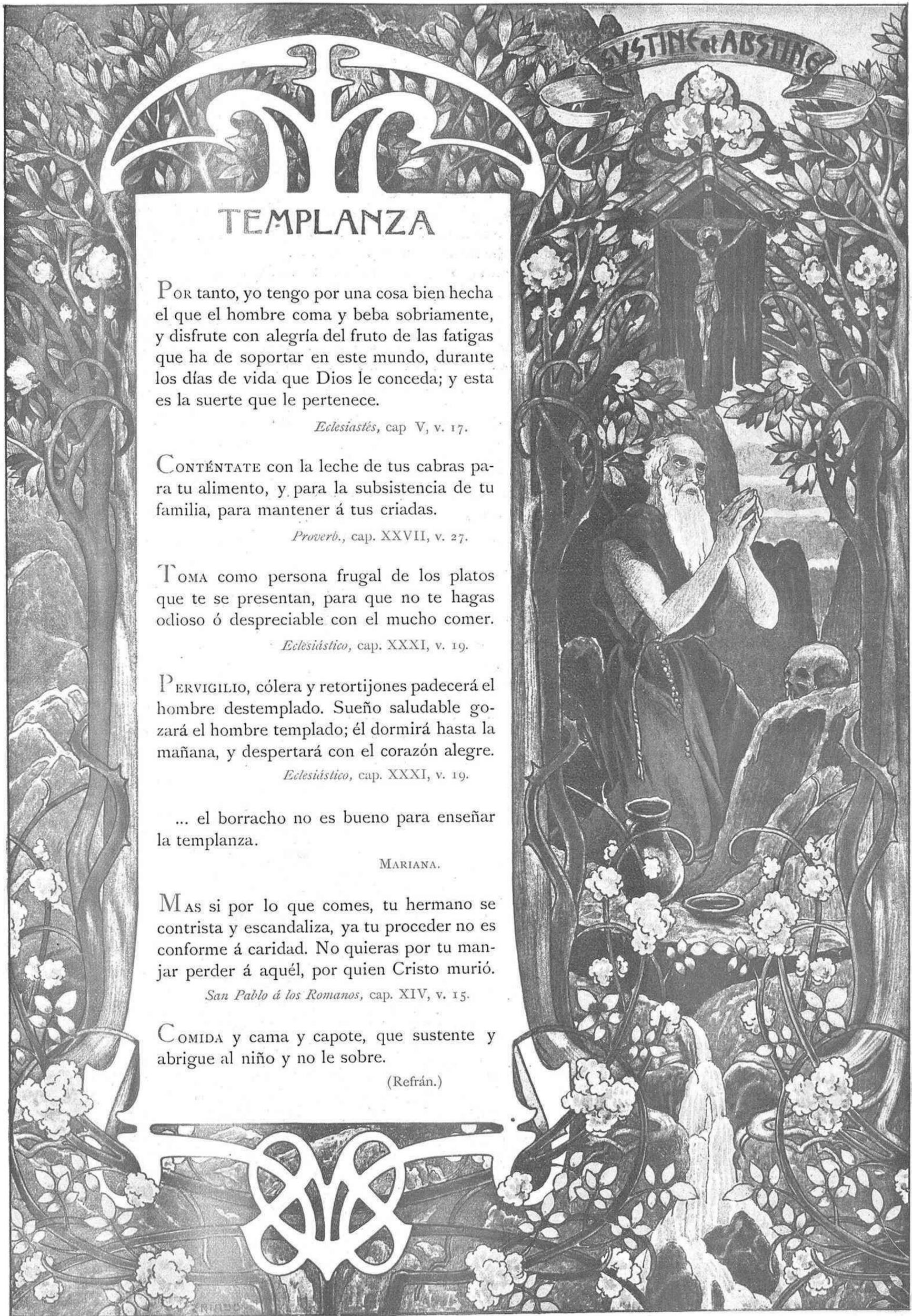
No tienes vergüenza de beber y glotonear siendo tu padre el mayor de los griegos.

DIEGO GRACIÁN.

No asistas á los convites de los beodos, ni á las comilonas de aquellos que contribuyen á escote para los banquetes; porque con la frecuencia de beber y de pagar escotes vendrán á arruinarse, y su soñolienta desidia los reducirá á ser unos andrajosos.

Proverb., XXIII, vs. 20 y 21.





TEMPLANZA

POR tanto, yo tengo por una cosa bien hecha el que el hombre coma y beba sobriamente, y disfrute con alegría del fruto de las fatigas que ha de soportar en este mundo, durante los días de vida que Dios le conceda; y esta es la suerte que le pertenece.

Eclesiastés, cap V, v. 17.

CONTÉNTATE con la leche de tus cabras para tu alimento, y para la subsistencia de tu familia, para mantener á tus criadas.

Proverb., cap. XXVII, v. 27.

TOMA como persona frugal de los platos que te se presentan, para que no te hagas odioso ó despreciable con el mucho comer.

Eclesiástico, cap. XXXI, v. 19.

PERVIGILIO, cólera y retortijones padecerá el hombre destemplado. Sueño saludable gozará el hombre templado; él dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazón alegre.

Eclesiástico, cap. XXXI, v. 19.

... el borracho no es bueno para enseñar la templanza.

MARIANA.

MAS si por lo que comes, tu hermano se contrista y escandaliza, ya tu proceder no es conforme á caridad. No quieras por tu manjar perder á aquél, por quien Cristo murió.

San Pablo á los Romanos, cap. XIV, v. 15.

COMIDA y cama y capote, que sustente y abrigue al niño y no le sobre.

(Refrán.)

ENVIDIA

No vayas á comer con el hombre envidioso, ni desees su mesa; puesto que, á manera de adivino y astrólogo, está calculando de antemano lo que aun no sabe que le gastarás. «Come y bebe,» te dirá; mas su corazón no está contigo.

Proverb., cap. XXIII, vs. 6 y 7

No envidies la gloria y las riquezas del pecador, pues no sabes tú cuál ha de ser su catástrofe.

Eclesiástico, cap. IX, v. 16.

SIEMPRE el pueblo aborreció los virtuosos, envidió los honrados, persiguió los nobles.

JUAN MÁRQUEZ.

EL corazón sano da vida al cuerpo; mas la envidia es carcoma de los huesos.

Proverb., cap. XIV, v. 30

No envidies al hombre injusto.

Proverb., cap. III, v. 31.

CADA día vemos que á quien se había de tener lástima se tiene envidia, y á quien se había de envidiar se tiene lástima.

QUEVEDO.

LA envidia destruye al envidiador, y á el envidiado no le empece.

Bocados de oro.

CAIN

ENVIDIA

CARIDAD

AMAD á vuestros enemigos:
que si no amáis sino á los que os
aman, ¿qué premio habéis de tener? ¿No lo
hacen así aun los publicanos? Y si no saludáis
á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de
particular? ¿Por ventura no hacen también esto los
paganos?

San Mateo, cap. V, vs. 44, 46, 47.

QUIEN es compasivo, será bendito; porque ha par-
tido su pan con los pobres.

Proverb., cap. XXII, v. 9.

No aflijas el corazón del desvalido, ni dilates el
socorro al que se halla angustiado.

Eclesiástico, cap. IV, v. 3.

Todo lo que un hombre tiene de más caritativo,
alcanza de más nobleza, porque se avecina á la na-
turalidad y condición de Dios.

A. DE SALAS BARBADILLO.

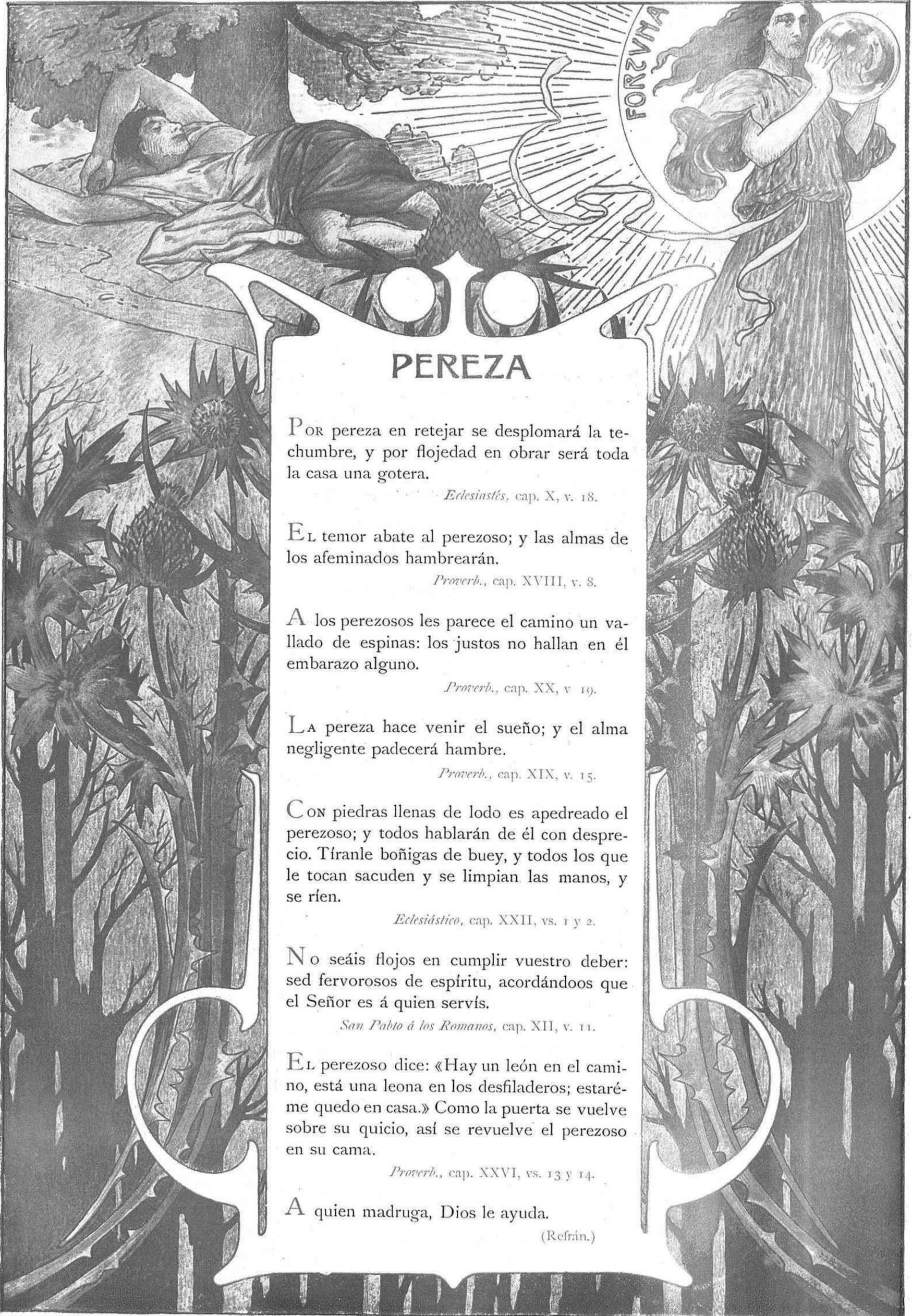
PARA ser bueno es necesaria la caridad; para ser
devoto es necesaria, además de la caridad, una gran
vivacidad y prontitud en las acciones caritativas.

QUEVEDO.

EL hábito de la caridad es el mejor
de todos los hábitos espirituales.

FR. LUIS DE GRANADA.





PEREZA

Por pereza en retejar se desplomará la techumbre, y por flojedad en obrar será toda la casa una gotera.

Eclesiastés, cap. X, v. 18.

El temor abate al perezoso; y las almas de los afeminados hambrearán.

Proverb., cap. XVIII, v. 8.

A los perezosos les parece el camino un vallado de espinas: los justos no hallan en él embarazo alguno.

Proverb., cap. XX, v. 19.

La pereza hace venir el sueño; y el alma negligente padecerá hambre.

Proverb., cap. XIX, v. 15.

Con piedras llenas de lodo es apedreado el perezoso; y todos hablarán de él con desprecio. Tíranle boñigas de buey, y todos los que le tocan sacuden y se limpian las manos, y se ríen.

Eclesiástico, cap. XXII, vs. 1 y 2.

No seáis flojos en cumplir vuestro deber: sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís.

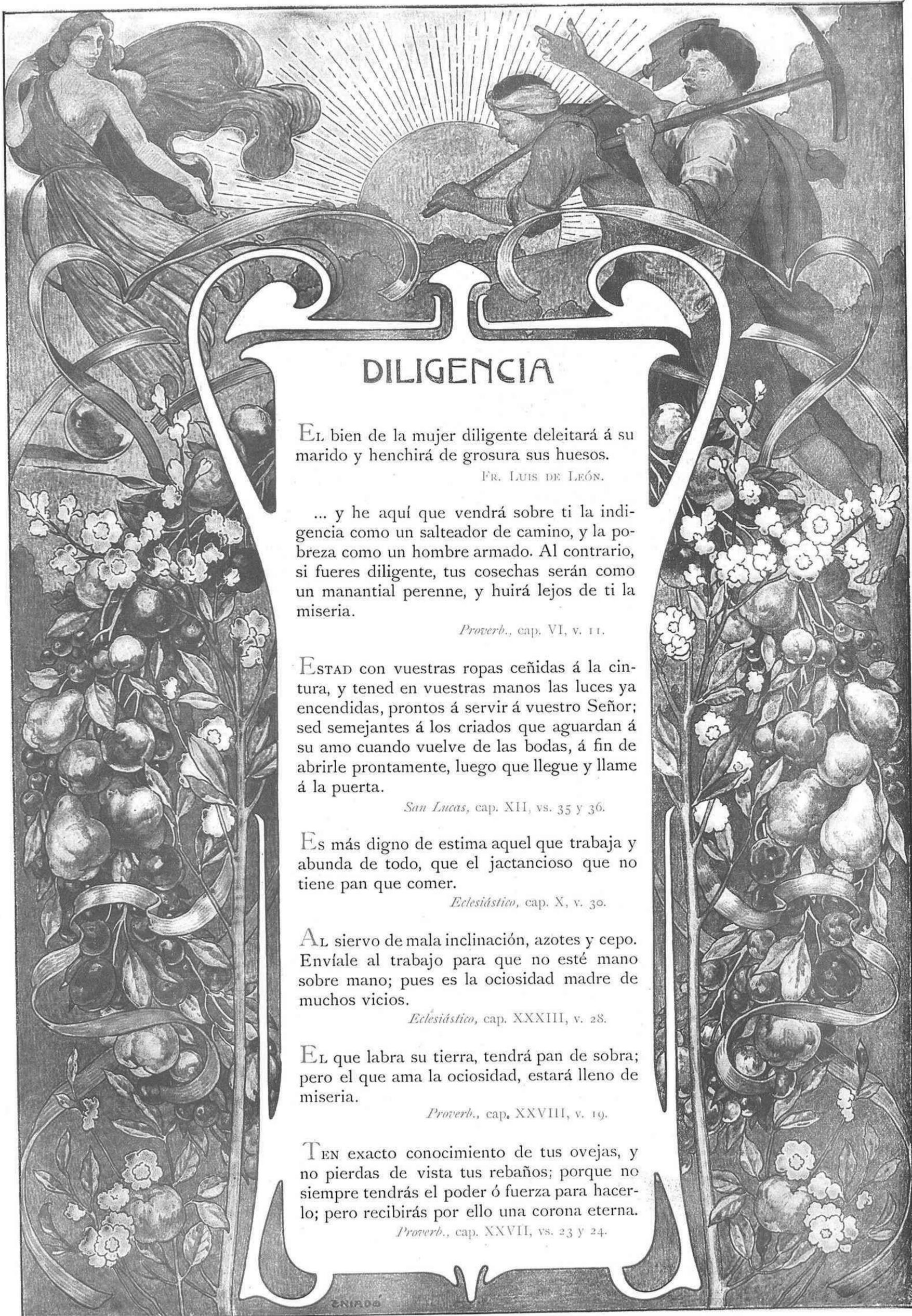
San Pablo á los Romanos, cap. XII, v. 11.

El perezoso dice: «Hay un león en el camino, está una leona en los desfiladeros; estaréme quedo en casa.» Como la puerta se vuelve sobre su quicio, así se revuelve el perezoso en su cama.

Proverb., cap. XXVI, vs. 13 y 14.

A quien madruga, Dios le ayuda.

(Refrán.)



DILIGENCIA

EL bien de la mujer diligente deleitará á su marido y henchirá de grosura sus huesos.

FR. LUIS DE LEÓN.

... y he aquí que vendrá sobre ti la indigencia como un salteador de camino, y la pobreza como un hombre armado. Al contrario, si fueres diligente, tus cosechas serán como un manantial perenne, y huirá lejos de ti la miseria.

Proverb., cap. VI, v. 11.

ESTAD con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas, prontos á servir á vuestro Señor; sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, á fin de abrirle prontamente, luego que llegue y llame á la puerta.

San Lucas, cap. XII, vs. 35 y 36.

Es más digno de estima aquel que trabaja y abunda de todo, que el jactancioso que no tiene pan que comer.

Eclesiástico, cap. X, v. 30.

AL siervo de mala inclinación, azotes y cepo. Envíale al trabajo para que no esté mano sobre mano; pues es la ociosidad madre de muchos vicios.

Eclesiástico, cap. XXXIII, v. 28.

EL que labra su tierra, tendrá pan de sobra; pero el que ama la ociosidad, estará lleno de miseria.

Proverb., cap. XXVIII, v. 19.

TEN exacto conocimiento de tus ovejas, y no pierdas de vista tus rebaños; porque no siempre tendrás el poder ó fuerza para hacerlo; pero recibirás por ello una corona eterna.

Proverb., cap. XXVII, vs. 23 y 24.

